

Ferias y Congresos
Del 4 al 6 mayo 2006
Encuentros de negocios
en Macfrut

Las nuevas tendencias mundiales en alimentación, están incorporando cada vez más a la dieta de los consumidores alimentos sanos. Y como primer eslabón de esa cadena, se recomienda en gran medida el consumo de frutas y verduras.

Además, el Sector agroalimentario en América tiene claras ventajas comparativas asentadas en la dotación de recursos naturales y en las vastas regiones destinadas al cultivo.

El comercio entre el Mercosur y la Unión Europea ha aumentado especialmente para las frutas y verduras. Pero así como Europa puede ser un gran comprador de productos americanos, su mercado está regulado por normas más estrictas que aseguran la calidad de los productos. La calidad de los alimentos debe garantizarse desde su origen hasta su destino final.

Desde hace varios años, los productores latinoamericanos buscan nuevas tecnologías y máquinas que permiten a sus productos adecuarse perfectamente a los estándares internacionales del comercio.

Por este motivo, se ha decidido organizar un Encuentro Empresarial en el marco de Macfrut 2006, que brinda el ambiente propicio para que los actores de este sector de ambos continentes se encuentren y puedan intercambiar ofertas y demandas en los sectores siguientes: Trazabilidad, Logística y Cadena de Frío, Controles Fitosanitarios.

El organizador y coordinador de los encuentros es Bre Archimede Salerno de la Agencia para la Cooperación Internacional.

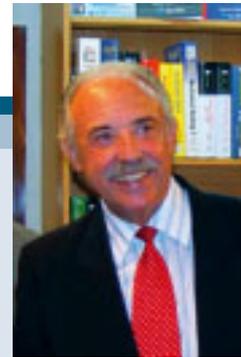
Para saber más...

www.macfrut.com
www.horticom.com?63300

“La Columna”

Francisco Ponce Carrasco

jisa@ediho.es



El efecto primavera

Las estaciones del año, las horas de luz y la intensidad son factores que influyen en el carácter siendo máximo responsable de nuestro estado de ánimo.

¡La felicidad se puede medir!: afirmó un catedrático durante una clase de literatura, con esa inflexión lapidaria en la voz que suelen utilizar aquellos que no están convencidos de tener la razón para convencerse de que la tienen.

Lo cierto es que el 20 del pasado mes de marzo comenzó la primavera, y conocido es que los seres humanos somos climatéricos y a pesar de que nos adaptamos al entorno, ambiente y meteorología que nos toca vivir, no podemos evitarlo: nos afectan los cambios que se producen de una estación a otra.

Aquello de que “la primavera la sangre altera”, puede ser algo más que una frase hecha. No se trata de una tradición que se extienda de generación en generación, sino de una realidad que todos vivimos bajo nuestra piel... bueno, unos más que otros. Las estaciones del año, las horas de luz y la intensidad de esta son factores que influyen en el carácter de los ciudadanos, siendo máximo responsable de nuestro estado de ánimo, ya que favorece la producción de serotonina, uno de los principales neurotransmisores cerebrales. En marzo, abril y mayo aumenta la necesidad de abrirnos hacia los demás y somos más enamoradizos.

Viene a mi memoria la última primaveral feria agrícola en la que afortunadamente visitaron nuestro stand gran cantidad de clientes y amigos y ya se sabe tras un día de feria y posterior cena, uno no puede dejar tirados a los clientes y se impone conocer la noche, tomar unas copichuelas y sonreírle a la vida.

Confieso que en mi caso la sonrisa era un tanto para el recuerdo y “vive el cielo” que cuando aquella morena de ojos azabache y cuerpo del “séptimo de caballería” tras un ligero coqueteo entre ambos me dio su número de móvil, al que yo correspondí facilitándole el mío, con atrevimiento y pose de hombre liberal, con una pícara sonrisa y cierta insistencia me dijo:

- Cuando quieras me llamas...

Mire el reloj colocado en una pared del local en cuyo fondo se leía la publicidad de una popular bebida, las saetas comenzaron a retroceder de forma acelerada, más y más y mucho más hasta que se detuvo varios años atrás... ¡hay! si eso me lo hubieran dicho entonces.

¡La felicidad se puede medir!: afirmó un catedrático durante una clase de literatura, con esa inflexión lapidaria en la voz que suelen utilizar aquellos que no están convencidos de tener la razón para convencerse de que la tienen.